

CONVERSACIÓN CON

JACQUES DELORS

«LA SOCIEDAD
EDUCATIVA SE SITÚA
EN EL LARGO PLAZO
Y FORMA PARTE
DE LA SOLUCIÓN
DE NUESTROS
PROBLEMAS MÁS
FUNDAMENTALES»



En la larga y fecunda trayectoria de Jacques Delors cabe destacar dos contribuciones históricas, por una parte, su contribución a la creación y la construcción de la Unión Europea y, por otra: su aportación a una forma de comprender los retos a los que se enfrenta la educación y los pilares sobre los que debe reposar la educación a lo largo de la vida. El eje en torno al cual gira esta conversación es la educación, pero sin perder nunca de vista la dimensión europea y universal de la educación contemplada desde la perspectiva particular que nos da el lugar en el que nos encontramos, en el que estamos y queremos estar los vascos.

En el campo de la educación, asociamos generalmente la figura de Jacques Delors con el informe a la UNESCO de la Comisión Internacional para la Educación en el Siglo XXI (1996), redactado bajo su presidencia y titulado “La educación encierra un tesoro”. El informe tuvo un fuerte impacto en todo el mundo. En el País Vasco en particular, los cuatro pilares para la educación de los que se habla en el Informe (aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser), a los que se les ha añadido un quinto pilar, aprender a comunicar, ha servido de base para elaborar el Currículo Vasco, elaborado conjuntamente por las ikastolas, las escuelas católicas, un sector de la escuela pública y el Departamento de Educación del Gobierno Vasco. A su vez, los cinco pilares de la educación establecidos en el Currículo Vasco han sido retomados en el currículo oficial para la educación básica de la Comunidad Autónoma Vasca.

El informe a la UNESCO titulado “La educación encierra un tesoro” fue publicado en 1996, hace ya dieciséis años. ¿Cuál es su punto de vista sobre el impacto que tuvo ese informe en la manera de comprender o de pensar la educación?

Creo que de las muchas propuestas que se plantean en el informe, algunas han sido incorporadas en experiencias nacionales de todo el mundo. Pero lo más conocido, la referencia esencial, son los cuatro pilares de la educación que formulé entonces y que presenté a mis compañeros para intentar sintetizar y aclarar cuáles son las finalidades de la educación y cuáles son sus bases. Esos cuatro pilares - aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser-, continúan siendo referencias en cualquier reflexión sobre la educación. Esto también se aplica a la formación continua, es decir a la formación permanente. Lo que esperamos en un sistema de educación de adultos o, por emplear la fórmula más utilizada, en la educación a lo largo de toda la vida, es que se apliquen estos cuatro pilares.

El otro tema central, el de la igualdad de oportunidades, también es capital en cualquier reforma. He integrado la noción de “capabilidad”¹,

1. Neologismo acuñado por Amartya Sen que hace referencia a la idea de que el desarrollo humano es un proceso de ampliación de las opciones de la gente que se logra al expandir sus “capabilidades”.

Es necesario que el sistema educativo contribuya, por supuesto con la familia, a conseguir que cada niño tenga una mejor valoración de sus cualidades y sus defectos, de sus ventajas y de sus desventajas.

utilizando el término de Amartya Sen. Esta noción me ha ayudado mucho estos últimos años cuando me preguntaban sobre temas de educación, porque me parecía que esas reflexiones conducían a considerar de otro modo los temas relacionados con el mercado laboral y el equilibrio entre la oferta y la demanda de trabajo, e igualmente, si queremos explicar el problema de los fracasados de la educación, el inquietante fenómeno de los desenganchados del sistema. Cuando presidía el Consejo de Empleo, Renta y Cohesión Social, también abordamos estos temas, en particular en un informe especial dedicado a los que abandonan la escuela sin haber conseguido ningún diploma ni una formación válida. Muchos de estos desenganchados, de esas personas que fracasan en los estudios, son jóvenes que han perdido toda la confianza en sí mismos. La autoestima es un punto esencial. Es necesario que el sistema educativo contribuya, por supuesto con la familia, a conseguir que cada niño tenga una mejor valoración de sus cualidades y sus defectos, de sus ventajas y de sus desventajas.

Cuando hablamos de la educación pensamos sobre todo en el sistema educativo y en la escuela, pero hay otros agentes educativos...

Otro elemento clave es por supuesto el origen social y la importancia de la familia. La escuela es un elemento primordial, pero no es toda la sociedad. Por lo tanto, una sociedad educativa es una sociedad que implica también a las familias, a los adultos, no meramente a la escuela.

Al hablar de las familias no me refiero simplemente al nivel educativo de los padres, sino que, como he visto siempre en el País Vasco, me refiero también al amor al trabajo, a la necesidad de ser útiles y a no darnos por vencidos. Tenemos el ejemplo en el padre que trabaja en el campo o en la fábrica y la madre que le ayuda además de ocuparse de las tareas domésticas; es una gran cultura del trabajo, considerada como una forma de realizarse y de ponerse al servicio de los demás. Pero lo que más me ha llamado la atención es que ese culto al trabajo no es un culto al éxito, sino un culto a la utilidad. Un joven que a los 14 o 16 años se inicia en un trabajo, ayuda a su familia y aprende además la finalidad y el valor del trabajo, lo que nos conduce a una reflexión puramente educativa sobre la formación por alternancia². Se ha dicho a menudo que la alternancia alemana correspondía únicamente a la era industrial, pero no es así; la formación por alternancia es siempre actual. Cuando tienes 12, 14 o 16 años y no sabes hacia dónde orientarte, el hecho de enfrentarte durante uno o dos meses con un oficio te va a instruir y va a ser quizás el mejor medio para orientarte. Es decir que la alternancia, al aglutinar de una manera dialéctica esos dos elementos fundamentales como son la educación y el trabajo, es lo que permite al individuo construirse, tomar confianza en sí mismo y trazar su futuro.

El mayor peligro es ese triunfo del individualismo contemporáneo y ese conformismo que puede conllevar la aldea global. Si ya no tenemos raíces, no podemos buscar la identidad en este mundo desconcertante. Pero esa identidad hay que considerarla de una manera positiva. Es la sempiterna tensión entre tradición y modernidad, tensión cuya síntesis exige una constante actualización.

La escuela no es el único salvoconducto para la vida. Es un elemento fundamental de la sociedad, pero no el único. La sociedad educativa es una sociedad en la que cada uno es a la vez el educador y el educado. Una sociedad educativa contribuiría a comprender mejor al ser humano, en primer lugar en su colectividad natural, pero también a comprender el mundo. Fomentaría la democracia y la paz, no sólo con el voto, sino con la participación ciudadana. Por lo tanto, la sociedad educativa, como dijo el griego Castoriadis, es un elemento constitutivo de una democracia que necesita ser refrescada y renovada, en un

momento en el que la potencia de los medios y su influencia en la vida política se hace cada vez mayor y prioriza la instantaneidad o la crisis.

En el informe de la UNESCO dirigido por usted, se define la educación como “vehículo de culturas y valores, como construcción de un espacio de socialización y como crisol de un proyecto común”. ¿Cómo podemos trasladar esta definición de la educación al caso del País Vasco y, en general, al caso de los pueblos sin Estado que tienen un idioma y una cultura propios?

De lo que se trata es de aprender a vivir con los demás, a vivir juntos. Es decir, de aceptar el pluralismo y la diversidad. Nuestro mundo se ha construido a través de episodios que implican bien a la organización de los Estados o bien a las comunidades más tradicionales. Es difícil hacer comprender a las personas que cada uno es solidario con sus comunidades de pertenencia y que al mismo tiempo también es solidario con un Estado que ha sido construido antes que él y a veces de manera ajena a él. Es la unidad en la diversidad.

Esto no impide que en esta fórmula exista un aspecto universal que es mi combate contra el individualismo contemporáneo. Es decir, el hecho de que se haga creer a la gente que son los úni-

2. Conjunto de programas muy diversificados en los que se combinan períodos de formación en el ámbito escolar y en la empresa.

cos dueños de sus destinos, que sus vínculos no tienen importancia y que pueden convertirse en seres anónimos de la aldea global. Sin embargo, lo que es importante, y eso lo saben bien en el País Vasco, es decirse tengo unas raíces y unas comunidades de pertenencia, estoy orgulloso de ello y deseo asumirlas. La educación debe contribuir a ello. El mayor peligro es ese triunfo del individualismo contemporáneo y ese conformismo que puede conllevar la aldea global. Si ya no tenemos raíces, no podemos buscar la identidad en este mundo desconcertante. Pero esa identidad hay que considerarla de una manera positiva. Es la sempiterna tensión entre tradición y modernidad, tensión cuya síntesis exige una constante actualización.

Sí, en el informe a la UNESCO encontramos el mismo enfoque sobre la tensión entre lo global y lo local: “convertirse progresivamente en ciudadanos del mundo, sin perder las raíces y participando activamente en la vida de la nación y de las comunidades de base”.

Era el gran debate desarrollado antes de la última guerra sobre todo por los filósofos del personalismo, y entre ellos por Emmanuel Mounier. Yo no me defino a mí mismo simplemente como un ego solitario, me defino con respecto a la relación con los demás y por lo que los demás piensan de mí. Una persona no es un individuo. Está también todo lo relacionado con el mantenimiento de los vínculos, de los vínculos tradicionales, no como una especie de culto etéreo del pasado, sino como un elemento que me constituye, en compañía de todos los demás. Esto es verdaderamente importante en este mundo en el que a causa del desarrollo, la economía moderna, el consumo, la publicidad y la dominación de los medios, nos acecha la uniformización y la banalización o, lo que es igualmente peligroso, el repliegue en nosotros mismos.

El objetivo estratégico previsto por el Consejo Europeo de Lisboa (en marzo de 2000) para el año 2010 era “convertirse en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente

de manera sostenible con más y mejores empleos y con mayor cohesión social”. Entre los cambios previstos para conseguir este objetivo se elaboró un programa ambicioso y detallado de modernización de los sistemas educativos. ¿Qué valoración podemos hacer doce años después de las intenciones y del programa pensado para mejorar los sistemas educativos, y de los resultados conseguidos?

Las palabras no son más que palabras, hay que ver las realidades. El programa de Lisboa al que se refiere tuvo, en mi opinión, el efecto positivo de que alertó a las administraciones públicas nacionales, en particular a las de educación y trabajo, sobre cuáles eran los retos del futuro. Pero, la Unión Europea no se ha dotado en este tiempo con elementos de incitación y programas que podrían haber permitido avanzar de modo importante en esa dirección.

La declaración de Lisboa es un buen análisis, pero, para que la acción común de los europeos pueda aportar algo, tendrá que proponer incitaciones que animen a los gobiernos a aplicarlo. El programa de Lisboa estaba basado en el método abierto de coordinación, muy del gusto inglés, que funciona si existe la voluntad de ponerse de acuerdo. Pero no ha habido ni acciones ejemplares, ni acciones piloto, ni incitaciones para impulsar a cada país a avanzar en la dirección correcta.

Es una de las razones por las que nos encontramos en la situación actual, que no es muy halagüeña. Sufrimos un paro masivo, sobre todo entre los jóvenes, lo cual es muy preocupante, porque no se ha manifestado a tiempo la solidaridad entre las personas de avanzada edad como yo y los jóvenes. Era la inversión que yo preconizaba en el Libro Blanco de 1993 dirigido al Consejo Europeo. El mensaje fue cortésmente oído, pero ni se escuchó ni se llevó a la práctica. Yo, en mi juventud, no tuve todas las posibilidades con las que contamos ahora, pero podía encontrar un trabajo y, a partir de ahí, adquirir confianza en mí mismo, probar mis posibilidades y elegir una vía. Las circunstancias en cuanto a los retos de la juventud han cambiado por no haber actuado a tiempo.

La declaración de Lisboa es un buen análisis. Pero no ha habido ni acciones ejemplares, ni acciones piloto, ni incitaciones para impulsar a cada país a avanzar en la dirección correcta.

18-19. JACQUES DELORS.

La situación actual no es precisamente alentadora ni favorable. ¿Cuáles cree que podrían ser las aportaciones prioritarias de los sistemas educativos europeos para mejorar esta situación?

Las situaciones en Europa son diversas y hay nuevos obstáculos vinculados con nuestros problemas económicos. Tenemos por un lado la educación al servicio de la competitividad económica y, por otro lado, la educación al servicio de la justicia social y de la lucha contra la desigualdad de oportunidades. Estos son los dos elementos clave que hay que combinar, al margen de las acciones de política económica y financiera.

Europa tiene que encontrar el equilibrio. Sobre todo por una razón que está ahora presente en todos los informes internacionales, que es que ha crecido la distancia existente entre una pequeña minoría cuyo nivel de vida y capacidades han aumentado y la parte más baja de la escala. Si la desigualdad ha aumentado a pesar de que se dedican más recursos a la educación y que se va durante más tiempo a la escuela, es porque hay algo que no funciona. Una buena referencia la tenemos en el sistema finlandés, que ha sabido combinar el desarrollo de la persona y la integración en la sociedad, el conocimiento de las competencias necesarias y el fomento de la igualdad de oportunidades en la educación a lo largo de toda la vida.

Los gobiernos oscilan entre una educación al servicio de la igualdad de oportunidades y una educación al servicio de la competitividad económica. ¿No le parece que en esta situación de crisis económica existe el riesgo de que la escuela se sitúe en el polo de la competitividad y meritocracia? ¿No existe el riesgo de que los sistemas educativos se hagan demasiado dependientes de la demanda de la economía de mercado?

Tenemos por un lado la educación al servicio de la competitividad económica y, por otro lado, la educación al servicio de la justicia social y de la lucha contra la desigualdad de oportunidades. Estos son los dos elementos clave que hay que combinar, al margen de las acciones de política económica y financiera. Europa tiene que encontrar el equilibrio.

Los gobiernos se dan cuenta de que el reto que nos lanza el resto del mundo a los europeos es un reto de competencias y de competitividad. Por lo tanto, es evidente que para responder a la urgencia del reto, sea necesario utilizar lo mejor posible las fuerzas existentes, las fuerzas que pueden crear y ser competitivas. Pero si hacemos esto olvidándonos del resto de la sociedad, es decir de la mayoría, no conseguiremos nada por falta de la suficiente cohesión social.

Voy a poner un ejemplo impactante. Desde hace veinte años pensamos que hay que proteger a la Madre Naturaleza, tanto en nuestro propio interés como en el de aquellos que nos seguirán. Necesitábamos por

tanto tener una política medioambiental, pero ahora que nos enfrentamos al paro masivo y a la insuficiencia de actividad, todos nuestros gobiernos regresan al crecimiento clásico. Excluyen un nuevo modelo de crecimiento más respetuoso con la naturaleza y con el ser humano que crearía también mucho empleo. Están dispuestos a sacrificar todo lo que habían pensado sobre el medio ambiente y sobre el equilibrio entre el mundo urbano y el mundo rural. El mundo rural es un tesoro, pero ¿quién habla de ello hoy día?, ¿quién muestra que los agricultores no sólo producen para nosotros, sino que también cuidan del paisaje? Lo cualitativo ha quedado olvidado porque hay que responder a lo urgente sin importar los medios. Convirtiéndonos en miopes, sacrificamos el futuro y las bases de un nuevo modelo de desarrollo que, repito, ofrecería una garantía para el medioambiente y un mejor estilo de vida.

Vivimos en un período completamente centrado en el corto plazo y nos olvidamos de todas las perspectivas, de tener una visión a largo plazo. La sociedad educativa se sitúa en el largo plazo y forma parte de la solución de nuestros problemas más fundamentales.